



El evangelio de este domingo nos ofrece tres parábolas que son propias de Mateo. Las tres tienen la misma introducción, que revela su propósito:

manifestar el misterio del reino de Dios.

Las dos primeras parábolas encarecen el **valor del reino**, al cual hay que sacrificar los demás valores. Toca al hombre descubrir el tesoro escondido. La tercera se traslada al **desenlace**, que separa para siempre los destinos.

44. En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: -«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

Pagola comenta así **el contexto de esta parábola** (Jesús. 126): "Un pobre labrador está cavando en un terreno del que no es propietario, cuando de pronto encuentra un tesoro escondido bajo tierra en un cofre. No es difícil imaginar su sorpresa y su alegría. No se lo piensa dos veces. Es la ocasión de su vida y no la puede desaprovechar: esconde de nuevo el cofre, vende todo lo que tiene, compra el campo y se hace con el tesoro.

A los campesinos de Galilea les encanta este tipo de relatos. Su región había sido invadida por toda clase de ejércitos a lo largo de los siglos, y todos sabían que la mejor manera de escapar al saqueo de

los soldados asirios, macedonios o romanos había sido siempre enterrar sus pequeñas fortunas en un lugar seguro. Más de un campesino soñaba todavía con encontrar un día uno de esos tesoros olvidado en algún rincón".

El reino es un tesoro, de tan alto valor que un entendido lo daría gozosamente todo para conseguirlo. Es la gran oportunidad de la vida. Las medias tintas no ayudan a conseguir el reino de Dios.

Jesús provoca que el lector se pregunte si vive desde **la alegría de haber encontrado** el tesoro del Reino, o si vive atado a mil pequeños tesoros, a mil minucias que encadenan su día a día.

EN LO ESCONDIDO ESTA EL TESORO

La causa que más tiempo le dedica Jesús, su fuerza y su vida entera es lo que él llama "el reino de Dios". **Todo lo que dice y hace está el servicio del reino de Dios.** Busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reino de justicia y misericordia se vaya extendiendo con alegría. Lo único que falta es que todos sepamos descubrirlo. Que sepamos encontrar en la vida sencilla de cada día esta buena noticia: **que Dios está entre nosotros actuando de manera nueva.** Hay que aprender a captar su presencia y su señorío de otra manera. Hay que encontrar este tesoro. Esta presencia no es espectacular ni terrible. Es una fuerza liberadora, humilde pero eficaz. Es una fuerza que se pone a favor de los que sufren y en contra de cualquier mal que impida vivir de manera digna y dichosa.

Porque, -como bien dice Pagola-, si Jesús anuncia el reino es para despertar esperanza y llamar a todos a cambiar de manera de pensar y actuar. **Hay que "entrar" en el reino de Dios, dejarse transformar por su dinámica y empezar a construir la vida tal como la quiere Dios.** Y Jesús no solo busca una conversión individual de cada persona. Habla en los pueblos y aldeas tratando de introducir un **nuevo modelo de comportamiento social.** Los ve angustiados por **las necesidades más básicas:** pan para llevarse a la boca y vestido con que cubrir su cuerpo. Jesús entiende que entrando en la dinámica del reino de Dios, esta situación puede cambiar: "*No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis... Buscad más bien el reino de Dios y esas cosas se os darán por añadidura*". No apela con ello a una intervención milagrosa de Dios, sino a un **cambio de comportamiento social** que pueda llevar todos a una vida más digna y segura.

Hay que superar la vieja **ley del talión:** Dios no puede reinar en una aldea donde los vecinos viven devolviendo mal por mal. Hay que tener un corazón grande con los más pobres. Hay que parecerse a Dios: "*Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo*". Si los campesinos de estas aldeas viven así, a nadie le faltará pan ni vestido.

Esta fuerza salvadora de Dios que ya está actuando entre nosotros hay que descubrirla. Se escapa a los ojos. Hay que estar abiertos a la sorpresa. Es como un tesoro escondido, que hay que buscar y de seguro que se encontrará. Solo se encuentra lo que se busca. De ahí el anhelo y la espera gozosa. Solo así encontraremos lo esencial, lo que desde siempre sentimos y anhelamos en el fondo del corazón. Dios hará realidad esa utopía tan vieja como el corazón humano: **la desaparición del mal, de la injusticia y de la muerte.**

- *¿Cómo conecto con esta utopía, este deseo profundo? ¿Estoy satisfecho con la realidad, social, política, económica, religiosa?*

45-46 El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.

Algunos comentaristas se preguntan si el centro de interés de las dos parábolas se encuentra en el valor ilimitado del tesoro o de la perla, o más bien en el comportamiento de quienes lo venden todo para adquirir el objeto encontrado. La renuncia o desprendimiento evangélico, no es medio para acceder al reino, sino consecuencia del hallazgo. **Una vez descubierto posibilita la renuncia.**

El hombre que descubrió el tesoro descubrió lo que no buscaba, mientras que el buscador de perlas encontró lo que no se atrevía a imaginar. No se entra en el reinado de Dios por los propios méritos, sino que es **un don** que se ofrece y que **pide una respuesta**. El reino se convierte en el único valor absoluto para quien lo descubre; es **la mayor riqueza para el seguidor de Jesús.**

LAS PERLAS FINAS En la misma dinámica descriptiva del tesoro está la perla. El reinado de Dios **se compara siempre a un suceso**, y nunca a una cosa. No es propiamente ni como un tesoro ni como una perla, sino que en él sucede algo semejante a lo que le pasa al labrador con el tesoro y al mercader con la perla. El punto de comparación está en el suceso. Por eso en **las parábolas predomina el relato** sobre la descripción. De ahí que para entenderlas hay que enrolarse en **esa dinámica de vida nueva**. Es tomar parte en la historia de salvación.

La nueva vida comienza por la gracia de Dios. El tesoro escondido no lo produce el campo con el esfuerzo del labrador y la perla vale más que todo lo que está dispuesto a dar el que la encuentra. Precisamente por eso **se trata de una vida nueva**, insospechada, más allá de todos nuestros méritos y trabajos, que no podemos producir, que sólo podemos encontrar y recibir. Y por eso es también lo más gratificante, porque es verdaderamente gratuito. De ahí la gran alegría del que la encuentra. Lo inapreciable, lo que no tiene precio, lo que no se puede comprar ni producir, es lo que realmente vale y todo es nada en su comparación.

Y tanto el tesoro como la perla producen la alegría del encuentro que posibilita la renuncia y el ir ligero de equipaje.

- *¿No es una llamada en estos días de vacaciones para cuidar "la vida interior" que tan dejada la tenemos? ¿No es una llamada para estar abiertos a la sorpresa de Dios? ¿No creéis que el tesoro y la perla es el encuentro con Jesús?*

47-50 *El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.*

Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

El mensaje es el mismo que la del trigo y la cizaña incluida su interpretación: el reino es un cuerpo mixto que está formado por **santos y pecadores** (peces buenos y malos). La criba final debe dejarse a Dios. Mientras tanto, **la tolerancia y la paciencia** deben guiar la práctica de los que está en él.

Jesús no dudó en utilizar esta imagen que formaba parte de su cultura y que Mateo quiso conservar (5,22; 7,19; 13,30; 25,41). No intenta amenazar ni infundir terror, sino resaltar lo extraordinariamente importante que es el don que se ofrece y lo decisivo de la respuesta de la persona

LAS REDES EN EL MAR Nuevo aviso a los discípulos en la línea del domingo anterior. El discípulo no es quién para determinar quiénes son buenos y malos. Esto es competencia de Dios y sólo El puede hacerlo patente y lo hará.

Mientras caminamos entre luces y sombras, levantadas y tropiezos, con amigos y enemigos, tenemos que avanzar sin impaciencia. Y avanzar con los valores que vamos descubriendo del evangelio, haciéndolos vida y sabiendo que al final del camino se producirá el encuentro con Aquel que sabe separar lo bueno de lo malo. El único que sabe y puede juzgar el corazón de cada cual.

Y saber vivir el día a día sin impacencias. El pasado ponerlo en su misericordia, el futuro en su providencia. **Que el día de hoy sea solo hoy.**

51-52 *¿Entendéis bien todo esto?» Ellos le contestaron: -«Sí.»*

Él les dijo: -«Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

Este versículo se ha interpretado, con bastante fundamento, como un dato autobiográfico o autorretrato del evangelista. **Mateo, el escriba cristiano.**

Las parábolas de Jesús, resume Castillo, no expresan la historia trillada de lo real, sino **la historia virgen de lo posible**. No apuntan hacia lo real,

sino hacia lo utópico. Porque el **Reino es utopía**. Es el gran relato, la gran metáfora, que apunta, no "a lo que es", ni a lo que nosotros imaginamos **como "lo que tiene que ser" la vida**, si es que queremos que sea verdaderamente humana.